CRISTINA DEL VALLE

Cristina del Valle se definió hace poco tiempo como "una nueva mujer" que "está escribiendo un nuevo capítulo de su historia". Se refería, ante todo, a su historia personal. Pero este nuevo capítulo se desarrolla paralelamente en el plano profesional, en el que Cristina del Valle se viene mostrando más seductora que nunca a los ojos del público. Esta nueva imagen, cálida y sensual, le gana cada día más admiradores entre quienes siguen por televisión el ciclo de "Matrimonios y algo más", la inteligente creación de Hugo Moser. "Esto de la sensualidad me nace bastante naturalmente", ha admitido la propia Cristina. "La imagen sale sola", dice. Y todos, claro está, lo notan y se complacen de que no sea un artificio o un simple juego de la imaginación.

Cristina del Valle confiesa haber nacido hace 37 años en el barrio porteño de Constitución, un día en que el Sol proyectaba sus rayos desde la zona zodiacal de Aries y a una hora en que el signo de Géminis se levantaba sobre el horizonte. De Aries le viene la capacidad para entregar sus energías en la lucha y el trabajo. De ahí también, la sincerdidad y la facilidad para ceder a sus impulsos. Dicen que es peleadora, y ella aclara: "Doy la imagen de una mujer fuerte, pero soy terriblemente vulnerable y débil". A Géminis debe agradecerle, o reprocharle, la variedad que caracteriza los hechos de su vida, la rapidez con que piensa y actúa.

A los 6 años ingresó en el instituto Lavardén. "Era un cascabel", dice. Quería parecerse a Zully Moreno y a Anna Magnani. A los 13, mientras asistía en un cine a la proyección de la película "Jezabel", protagonizada por Bette Davis, le dijo a la mamá: "Quiero ser actriz, como esa mujer". Concluidos los cursos del Lavardén, pasó al Conservatorio. Por otra parte, estudió arte escénico con Lidia Lamaison. Entretanto, cursó sus estudios primarios y secundarios en un colegio de monjas. Después actuó en teatros independientes, y a los 17 años se presentó por vez primera como profesional.

Un día de 1966 iba por la calle con una amiga y le ofrecieron una oportunidad como modelo publicitaria. Se convirtió así en la chica que anunciaba una naranjada que era... "la frescura". Después fue la chica de otra popular gaseosa, en "Escala musical". "El ser modelo me dio imagen —ha dicho Cristina—. Fui más estrella en publicidad que como actriz". Vistos sus éxitos, eso ha dejado de ser cierto.

En 1969 apareció por televisión en un capítulo de "Su comedia favorita" y se presentó junto a Alfredo Alcón en "Israel". A comienzos de la década siguiente filmó "La determinación", primero el cortometraje, premiado en España, y después el largometraje, en pareja con Luis Brandoni. Por esos años hizo también, para el cine, "Los mochileros" (1970), "José María y María José" (1973), "El soltero" (1976), y más tarde "La pulga en la oreja" (1981) y "Diablito de barrio" (1982).

Para la pantalla chica actuó en "Amar al ladrón", con Claudio Levrino, en 1973 y 1974, y llevó la obra en giras teatrales por el interior del país. En 1978 desempeñó los papeles más diversos en "Teatro como en el teatro", con la dirección de Nino Fortuna Olazábal, y protagonizó "La novia de arena", espectáculo unitario nominado como el mejor del año. También entonces inició su serie de éxitos con obras de Hugo Moser: primero fue "Los hijos de López", llevada inmediatamente al cine, y después "Los hermanos Torterolo" (1980) y "Matrimonios y algo más".

En teatro interpretó algunas obras dramáticas, como "Israel", "Nosotros dos y Eva" y "Mi amante vecino", pero su ámbito habitual es el de la comedia. En 1980 reemplazó a Ana María Picchio en "Una noche con usted, señora", junto a Guillermo Bredeston y Nora Cárpena. Al año siguiente actuó en "El amor en pijama" y a continuación en "Si tocan el timbre, no abras".

No quiere que se divulgue que es simpatizante de Boca Juniors, para que no se enojen los de River Plate. Le gusta bailar el flamenco y la cumbia. En setiembre de 1969 tuvo un hijo, Patricio, de su primer esposo, del que se divorció en abril de 1971. En marzo del año siguiente se casó con Claudio Levrino, con el que tuvo otro hijo, Federico, en abril de 1976. También en abril (mes decisivo en su vida de ariana), pero del año en curso, se casó con el actor Rubén Green. Ya había inaugurado una nueva etapa de su historia personal. "Empiezo a descubrirme a mí misma —dijo entonces—. Y me agrada como me veo". ¿A usted no?

COLECCION
crònica

CRISTINA DEL VALLE